

INDIFERENTE ALBOR

Edwin Patricio Coello Rivas

Image not found.

Capítulo 1

Indiferente Albor

La magnitud de este fenómeno era de unos 500 metros de altura y con una anchura de por los menos 400 metros. Parecía verse como una montaña o más parecida a una loma pelada. El color de este extraño acontecimiento, tiraba a un gris claro, pero no en toda su uniformidad de aire húmedo frío.

Veía este ambiente a una distancia de unos 30 metros en sentido recto. Frente a frente de esta colosal neblina. La cual solo me permitía verla a ella. Empecé a oler lo que parecía excremento. Observe en todas las direcciones para cerciorarme; a que ser vivo pertenecía aquella hediondez de defecación. Así lo comprobé. Pisé distraídamente, trozos de mierda de un cuadrúpedo; un bovino pensé al instante. Su composición consistía, de trocitos de plantas e hierbas que hace pensar que se trataba de ¿Un animal posiblemente rumiante?

En el interior de esta nube, parecían que te miraban unos ojos inquietos. Porque lo digo así. Estos ojos, aunque solo uno; de aquellos 5 sentidos físicos de cuales conocemos habitualmente; llamase el sentido del gusto, el olfato, la vista, el tacto, la audición; que se posicionan dentro de un rostro; sea este por lo general de cualquier ser terrestre conocido y estudiado científicamente. En fin, estos ojos, no parecían tener un sentido fijo de observación. Mientras mi sensitivo órgano; la piel; el órgano más extenso del cuerpo humano, se alarmaba con escalofríos, por lo chocante y repulsivo de los meneos de estas ojeadas chuecas; propias del mirar de un crustáceo como el cangrejo cavador, poseedor de una vista binocular; la cual le permite expandir el campo visual de casería, sin tener que utilizar los dos ojos a la misma vez en la misma dirección.

El vistazo no era uno solo. He cuantificado por lo menos, más de 1000 frías, horrendas y nauseabundas miradas que carecían de asimetría visual objetiva. Al principio pensé que eran ojos con sus respectivas pupilas. Pero después observe el chispeo incesante de aquellas virtuosas aberturas. Luces intermitentes; y tal efecto luminoso apuntaba a las cuatro direcciones cardinales, y; la distancia repetida de un ojo con respecto al otro; el espacio del medio, no variaba entre 3 a 4cm. Poco a poco ya no quedaba bruma que abrume. Sino la posibilidad de aclarer punto por punto todo allí expuesto.

Gracias al momentáneo despeje de neblina, consigue comprobar que se trataba de un sin números de huecos; iguales a los ñocos que son; una parte de un juego de la niñez donde se hacían hoyos en el suelo y luego después se atinaban con canicas o pepos de cristal cada hueco; eso sí, jugando a acertar cada hoyo en orden sin que las canicas salgan del

hueco; y así se lograría ganar el juego. Pero era todo lo contrario de las esferas de cristal lo que allí había. Dentro de los agujeros se encontraban una especie de organismos; gusanillos blanquecinos y con líneas espirales de arriba hacia abajo que bordeaban al cuerpo de éste. ¡Guácalai, un par de larvas en cada hendidura, distantes una de la otra como lo estarían un par de ojos. Mi sorpresa fue escalando más, cuando; la base donde yacía tal conjunto de espacios; era análoga a una tarta gigante. Una masa viviente, viscosa, acuosa, olorosa y de espanto. Ya con la niebla ida del sitio. Se notaba lo que parecía una cabeza de caballo, ensuciada de lodo y humus de la naturaleza; hojas secas, ramitas y un sin número de cascaras de frutas.

Después aparecían poco a poco lo que se asemejaba a figuras geométricas; triángulos, rectángulos; las más triviales y complejas de todas las figuras geométricas concebidas por la humanidad. Ahora porqué brillaban estos gusanillos, la respuesta estaba en su parte superior. La cabeza tenía una cubierta espejo transparente. Similar a las luciérnagas con sus traseros fosforescentes. Indagado todo aquello, salí presuroso del sitio. Quería regresar a mi camino; pero nunca imaginé que la niebla antes en frente mío; se encontraba ahora atrás. Esta aún, no ha desaparecido del todo.

Escuche una voz a lo lejos, pero rayana a mi meditación humana. Una aclamación a mi nombre, alma y cuerpo. Donde estas que el transporte sale ya. ¡Claro dije ¡Mi compañero de campamento; estos amigos de aventuras! Ya voy le grite con ánimos reforzados ¡Una vida diferente y conocida; ¡me alegra el instante, de este trágico y aterrador rato de supervivencia que toman parte todas las formas de vida del planeta! Llegue donde él, y me dijo que partiéramos fuera de la niebla, porque esta es traicionera y de cómplice tiene a la luz de la luna llena. Y esta dualidad monstruosa te perjudicaría como para hacerte perder el juicio.